

La sociedad civil: disputa simbólica y transformaciones de la acción social en Brasil

Adrián Gurza Lavalle*

En los últimos lustros la "sociedad civil" se convirtió en una categoría práctica y analítica central. Este doble carácter ha contribuido a estimular discursos muy estilizados o francamente simplificados sobre las transformaciones de la acción social ocurridas en los países del hemisferio sur de América. En las siguientes páginas se realiza un examen de propósito doble: en primer lugar, se diferencia el plano de las disputas simbólicas para comprender la importancia de la sociedad civil como referencia "común" en el habla de actores de proveniencias ideológicas e institucionales muy diversificadas; y en segundo, se identifican las principales transformaciones de la acción social en Brasil para mostrar cómo la complejidad de factores subyacentes sugiere serias reservas ante las concepciones de la sociedad civil que, disputando su sentido en el plano simbólico, la sobrecargan con misiones de emancipación.

La categoría de "sociedad civil", oriunda de la filosofía política moderna, se ha convertido a lo largo de los últimos lustros en una idea fuerza animada por el discurso de una amplia gama de actores sociales; de manera simultánea, ha emergido como un consenso analítico y discursivo del pensamiento académico, la intervención pública de actores gubernamen-

* Investigador del Centro Brasileiro de Análise e Planejamento (CEBRAP) y profesor del Departamento de Ciência Política de la Pontificia Universidade Católica (PUC-SP).

tales y las políticas de ayuda y financiamiento de diversos organismos internacionales, incluidas las agencias multilaterales. En esa confluencia de autores y de actores sociales y gubernamentales, la idea de sociedad civil no se presenta como un consenso sobre su contenido y eventual "misión", sino que más bien constituye una especie de plataforma semántica compartida para la disputa simbólica y política de las nuevas relaciones entre la sociedad y el Estado.

Así, los diagnósticos en América Latina acerca del fortalecimiento de la sociedad civil, característicos de la década de 1990 pero decantados desde la década anterior en el contexto de las transiciones a la democracia, suscitan una doble dificultad: primero, comprender la relevancia de tal disputa simbólica sin transformarla en diagnóstico veraz de los cambios ocurridos en el terreno de la acción social; segundo, aprehender los nuevos fenómenos de la acción colectiva de finales del siglo xx sin incurrir en las tentaciones simplificadoras de los discursos de la sociedad civil (sentido emancipador, lógica de acción unitaria, virtudes cívicas, etc.). Es claro que semejante tarea exige un desarrollo que excedería los límites de extensión de este artículo, no obstante, en las siguientes páginas se abordan de forma sucinta ambas cuestiones, la primera en el plano más amplio del debate internacional y la segunda a través de una interpretación del *adensamiento* de la vida pública en Brasil.

La sociedad civil como confluencia

Invocar la capacidad de autodeterminación y los efectos democratizadores de la sociedad civil fue un recurso usual dentro del repertorio clásico de los argumentos liberales, casi un corolario derivado de algunos presupuestos vertebrales como la centralidad del individuo y su libre arbitrio, la pluralidad inherente a un mundo social sin una concepción de buena vida obligatoria o recomendable para el conjunto de la sociedad y la suficiencia de la libertad garantizada por un mínimo de derechos fundamentales para generar una convivencia social civilizada¹. No es de extrañar que las discusiones sobre las consecuencias inocuas o perjudiciales del déficit de participación para la

¹ Al respecto cabe recordar que en las ideas pioneras de la ilustración escocesa la expresión "sociedad civil" admitía el sentido de sociedad civilizada, mientras que en la tradición de la filosofía política iusnaturalista fue definida como sociedad con Estado, opuesta en consecuencia al estado de naturaleza. En buena medida gracias a las repercusiones de su recepción en Alemania, específicamente en la concepción hegeliana de la "sociedad civil", la referencia canónica de las concepciones que trazaron una sinonimia entre "civil" y "civilizado" es *An essay on the history of the civil society*, de Adam Ferguson.

democracia hayan sido trabadas durante largo tiempo dentro del horizonte del pensamiento liberal; tampoco debe causar sorpresa que los estudios de asociativismo cuenten con una notable trayectoria de acumulación de conocimiento en los Estados Unidos, cuyos orígenes se remontan a la concepción de sociedad civil elaborada por Tocqueville².

Las transformaciones del escenario mundial en las últimas décadas del siglo xx trajeron consigo, con mayor o menor oportunidad, extraordinarios realineamientos en el terreno intelectual. Desde las posiciones más distantes del espectro ideológico, en el debate contemporáneo se dan cita autores para redefinir cognitiva, simbólica y políticamente temas que hasta hace no mucho tiempo parecían desprovistos de interés como para generar semejante confluencia: derechos humanos, ciudadanía, participación o sociedad civil, por citar tan sólo algunos de los ejemplos más relevantes. De hecho, por primera vez en el siglo xx la ciudadanía se convirtió en una categoría recurrente del debate teórico y político, remontando su posición subordinada con respecto a dos categorías consagradas de la filosofía política: democracia y justicia (Kymlicka y Norman, 1997: 15-23). Tal confluencia es sorprendente, pues apelar a la importancia de la participación de la sociedad civil y al fortalecimiento y reconstrucción de la ciudadanía se convirtió en un tablero común de encuentro entre los actores gubernamentales, los actores sociales y los intelectuales, sin importar si su extracción es de derecha, de centro o de izquierda (entendidas estas posiciones como espectro referencial y no como *status sustantivo*)³.

Por un lado, y ante los efectos y exigencias de la llamada crisis del Estado y por lo tanto de la ciudadanía social, una de las propuestas impulsadas por las instituciones financieras internacionales y por gobiernos de diversa filiación ideológica es la participación de la sociedad civil; sólo que mientras la derecha tiende a hablar de participación, ciudadanía y sociedad civil dentro de una semántica de la responsabilidad (cogestión, tributación, corresponsabilidad, sinergia, solidaridad, contribución para la obtención de derechos), donde participación equivale a responsabilización del ciu-

² Sin duda, de las diferentes familias de argumentos de la sociedad civil es la tocquevilliana la que más investigaciones acerca de las prácticas asociativas inspiró (Foley y Edwards, 1997: 2-10; Gurza, 1999: 122-7); basta recordar las repercusiones de los trabajos de Robert Putnam (2000; 1993) como parte notable de las repercusiones de linaje tocquevilliano en el debate contemporáneo sobre la sociedad civil y sus temas correlatos (por ejemplo, capital social, asociativismo y gobernanza).

³ Hay quien llama la atención correctamente sobre el carácter sorprendente de la ola de reformas institucionales "desde arriba" que en América Latina vienen promoviendo nuevos espacios de participación popular y ciudadana, sin que ello sea atribuible tan sólo o mayoritariamente a presiones de actores sociales movilizados; por supuesto que la índole extraordinaria de tal tendencia resulta reforzada por el hecho de que la misma constituye una extraña anomalía en el marco de las teorías más influyentes de las decisiones políticas (Grindle, 2000: 2-35; Kuhn, 1986: 92-11).

dadano, la izquierda tiende a hablar de sociedad civil, participación y ciudadanía dentro de una semántica de los derechos (universalidad, responsabilidad pública, calidad de vida, inclusión social y política), donde participación se refiere a la apertura de canales para la transmisión de demandas y para el ejercicio de presiones en busca de la realización efectiva de derechos (Miller, 1997: 69-92). Es pertinente subrayar que la referencia al "habla" es intencional y remite al plano discursivo, a sabiendas de que la relación entre discurso, práctica y resultados es compleja y, en la mejor de las hipótesis, parcialmente discontinua.

Por otro lado, también en los actores sociales y en los autores del discurso académico se escuchan voces afines al discurso de la sociedad civil, la ciudadanía y la participación. En los diversos países de América Latina se han multiplicado los diagnósticos del redescubrimiento (*revival*) de la sociedad civil⁴, de un activismo asociativo que con frecuencia parece encarnar parte de las esperanzas otrora depositadas en la emergencia de los nuevos movimientos sociales, cuyo tratamiento académico, a su vez, ganó terreno ante los usos y abusos de las teorías de las clases sociales. Es bastante conocido que la sociedad civil hizo su aparición conceptual en el debate latinoamericano aun bajo la lógica de las clases sociales, más específicamente a partir de la segunda mitad de la década de 1970, cuando la obra de Gramsci alcanzó amplia difusión (Coutinho y Nogueira, 1985); sin embargo, se trató de un uso relativamente marginal de esa categoría y, en definitiva, bajo una concepción distinta de la que se volvió dominante en los últimos lustros⁵.

En todo caso, y suspendiendo el juicio acerca de los cambios de índole teórica y conceptual, existe una diferencia aparentemente secundaria entre las posibilidades de abordaje de los movimientos sociales y las de la acción social encarnada en una mirada difusa de asociaciones cívicas. Por sus dimensiones y por su fuerte presencia pública, en buena medida derivada de la movilización como recurso central de la proyección de demandas, los movimientos sociales eran propicios para un tratamiento monográfico centrado en los actores⁶; es decir, por regla general se desarrollaron diagnósticos a partir del análisis de la trayectoria de un sólo movimiento o del estudio comparativo de un

⁴ Cfr. Costa, 1994: 38-52 y 1997: 179-92; Avritzer, 1994: 271-308 y 1997: 149-74; Olvera, 2001: 19-52; Teixeira, 2001.

⁵ La concepción hoy dominante se asume explícitamente como posmarxista y abreva de dos cuerpos teóricos: en primera instancia, aunque con frecuencia de forma indirecta, del programa de investigación de Habermas, en especial de las implicaciones de su teoría de la acción comunicativa y de la sociedad en dos niveles (cfr. Curza, 1999), y de forma más directa, de la reapropiación que de este autor realizaron Arato y Cohen (2001) para proponer una reconstrucción categorial de la sociedad civil.

⁶ A este respecto, dos referencias emblemáticas que marcaron el inicio y la culminación de la literatura sobre movimientos sociales en Brasil fueron las investigaciones coordinadas por Singer y Brant (1980) y el minucioso trabajo de Eder Sader (1988).

número manejable de movimientos. El complejo y diversificado universo de las prácticas asociativas resulta poco favorable para ese tipo de tratamiento, sin embargo, parte significativa de los diagnósticos sobre el vigor de la sociedad civil, cuando no opera de forma deductiva desde el plano de los presupuestos teóricos, se apoya en estudios de caso para generalizar conclusiones demasiado apresuradas acerca de la emergencia de un nuevo patrón de acción social impregnado de potenciales democratizadores (cfr: Avritzer, 1998; Costa, 1995: 55-65; Nascimento, 1999: 37-45; Scherer-Warren, 1994: 5-14; Teixeira, 1997; Silva, 1993: 36-46).

La ausencia de una sólida tradición de estudios sobre las prácticas de participación en asociaciones plantea enormes dificultades para evaluar la pertinencia de semejantes conclusiones. Tal ausencia resulta en sí misma reveladora y merecería una reflexión cuidadosa, en la que cabría prestar especial atención a la preponderancia de concepciones de la acción social tributarias propias de las teorías de las clases sociales que se dieron a lo largo de los años sesenta y setenta, y de las teorías los movimientos sociales, durante el siguiente decenio; es sabido que estas perspectivas son poco favorables a los estudios asociativos. Esto sin mencionar la "tradicional" carencia de series estadísticas acerca de una amplia gama de aspectos relevantes de la vida social, cuya diversidad y creciente complejidad escapa a los registros sociodemográficos más frecuentes. Esta situación también prevalece en Brasil, incluida la región metropolitana de São Paulo, concentración urbana sobre la que supuestamente existen más y mejores estadísticas en prácticamente todos los renglones requeridos por las investigaciones cuantitativas de gran escala⁷.

El adensamiento de la vida pública en Brasil

Para esbozar de forma concisa las transformaciones ocurridas en Brasil durante las últimas décadas en el plano de la acción social, puede recurrirse con provecho a los principales consensos alcanzados en la literatura especializada a lo largo de los años ochenta. En función de su foco de análisis agrupo esos consensos bajo una única denominación, misma que connota bien el tipo de procesos contemplados: el *argumento*

⁷ Actualmente el Cebrap, bajo la coordinación de quien esto suscribe, desarrolla investigaciones en las áreas de estructuras de representación de intereses, redes asociativas y prácticas de participación en asociaciones en la región metropolitana de São Paulo y en grandes ciudades del hemisferio sur. Cfr. "Associativismo e representão popular: América Latina e a Índia" (IDS, U. Sussex; UCLA, Berkeley); Cebrap) y "Desenvolvendo mecanismos de inclusão na nova ordem metropolitana" (Finep y Cebrap). Dirección electrónica: www.cebrap.org.br

de las asociaciones (Gurza, 2001: 303-17). Tal argumento descansa en el tripié *cantidad, intensidad y diversidad*, es decir, en la constatación de algunos cambios fundamentales en las solidaridades asociativas de la vida pública que involucran aspectos cuantitativos y cualitativos acerca de la creación o fundación de nuevas asociaciones y la diversificación vocacional o pluralización de los actores de la sociedad civil.

En una formulación más precisa, el argumento de las asociaciones engloba tres consensos sobre el estado de las prácticas asociativas en el último tercio de siglo xx; la verificación de una tendencia continua de largo plazo y de dos inflexiones interrelacionadas: primero, la continuidad se refiere al aumento o evolución "natural" del número de asociaciones de diversa índole; segundo, este incremento no responde exclusivamente a la evolución positiva registrada en la mayor parte de la centuria, sino a una súbita aceleración en el surgimiento de nuevas iniciativas; tercero, la "juventud" de las asociaciones coincide de manera sistemática con su inscripción en campos de representación de intereses que hasta hace poco eran insignificantes o inexistentes. A grandes trazos, el panorama así bosquejado destaca la pluralización e innovación temática del universo de las opciones asociativas, animadas por los esfuerzos de actores que, por su cantidad, ritmo de crecimiento y diversidad serían inéditos.

La existencia de una evolución ascendente de largo plazo en el número de asociaciones y la aceleración del surgimiento de nuevas iniciativas en el trayecto de las últimas décadas puede ser observada en el caso de ciudades de gran porte como São Paulo, Río de Janeiro y Belo Horizonte, o incluso en el caso de concentraciones urbanas de dimensiones más modestas como Florianópolis o Juiz de Fora, tal y como se muestra en la tabla que aparece en la siguiente página. En efecto, considerando las diferencias de tamaño, importancia política y económica de estas ciudades, no cabe duda de que se viene asistiendo a una creciente sofisticación societaria de la vida pública, no sólo en virtud de la evolución positiva de la cantidad de asociaciones civiles surgidas durante buena parte del siglo xx (1920-1980) sino también, y de manera muy importante, por la intensificación de la creación institucional en las últimas tres décadas.

En ese periodo, más de 65 % del total de asociaciones registradas para las ciudades de São Paulo y Río de Janeiro surgieron entre los años setenta y ochenta; apreciación que por cierto resulta consonante con uno de los lugares comunes en la literatura sociológica que consignó el papel central de los actores sociales en el contexto de la transición política brasileña. En proporciones sorprendentemente iguales, el fenómeno de la aceleración también puede ser observado en las otras ciudades: en el caso de Belo Horizonte, 68.7% de las asociaciones registradas fue creado entre 1970 y 1990, mientras que en São Paulo, 68.4% fueron creadas entre 1970 y 1986; aunque no hay informaciones disponibles para las primeras décadas contempladas, Florianópolis tam-

bién presenta un notable crecimiento asociativo de 61.9% en el periodo que va de 1984 a 1993; la misma tendencia encuentra réplica en Juiz de Fora, con divergencias en lo que se refiere a las reducidas proporciones del número de asociaciones y al inicio más tardío de su abrupta multiplicación, pues más de 80% apareció en las dos últimas décadas y las cifras se vuelven más desequilibradas si se considera que 72% surgió en los años noventa.

Evolución del número de asociaciones según la década o periodo de creación, municipios de SP, RJ, BH, FI e JF*

| | | | | | | | | | |
|------------------------------|------|------|--------|-------|-------|-------|--------|---|-------|
| <i>Décadas</i> | 1920 | 1930 | 1940 | 1950 | 1960 | 1970 | 80/86 | - | Total |
| <i>São Paulo</i> | | | | | | | | | |
| Aceleración | 51 | 237 | 288 | 464 | 996 | 1 871 | 2 553 | - | 6 460 |
| | | | 31.52% | | | | 68.48% | | 100% |
| <i>Décadas</i> | - | - | 46/50 | 51/60 | 61/70 | 71/80 | 81/87 | - | Total |
| <i>R. de Janeiro</i> | | | | | | | | | |
| Aceleración | - | - | 188 | 743 | 1093 | 1 233 | 2,498 | - | 5 755 |
| | | | 35.17% | | | | 64.83% | | 100% |
| <i>Décadas</i> | 1920 | 1930 | 1940 | 1950 | 1960 | 1970 | 1980 | - | Total |
| <i>Belo Horizonte</i> | | | | | | | | | |
| Aceleración | 84 | 126 | 120 | 204 | 459 | 584 | 1597 | - | 3,174 |
| | | | 31.29% | | | | 68.71% | | 100% |
| <i>Periodos</i> ^d | - | - | - | - | 64/73 | 74/83 | 84/93 | - | Total |
| <i>Florianópolis</i> | | | | | | | | | |
| Aceleración | - | - | - | - | 162 | 426 | 959 | - | 1 547 |
| | | | 38.01% | | | | 61.99% | | 100% |
| <i>Periodos</i> ^d | - | 1930 | 1940 | 1950 | 1970 | 80/88 | 89/98 | - | Total |
| <i>Juiz de Fora</i> | | | | | | | | | |
| Aceleración | - | 7 | 188 | 743 | 1093 | 1 233 | 2,498 | - | 467 |
| | | | 18.2% | | | | 81.8% | | 100% |

a/ Fuentes: Gurza, 2001; Santos, 1994; Secherer-Warren, 1998; Costa, 1998; Avritzer, 1988.

b/ Los datos son indicativos: el levantamiento no contempló los cuatro principales Registros Civiles abocados a la legalización de asociaciones de carácter civil.

c/ La relación entre las décadas y la creación de asociaciones se basa en las periodizaciones trabajadas por los autores (ver fuentes).

En lo que respecta a la tercera tendencia, es decir, a la creciente pluralidad societaria de la vida pública o a la diversificación temática de las iniciativas de asociación de intereses, a pesar de que las asociaciones de mayor tradición como las de beneficencia, religiosas o deportivas ocuparon una posición preponderante durante el siglo xx, las mismas fueron perdiendo peso relativo frente a otras categorías de reciente expansión: si en los años veinte, por ejemplo, las actividades deportivas definían el perfil de 38.8% del total de las asociaciones registradas en São Paulo, hacia la década de 1980 su importancia relativa cayó hasta 16.7% (Santos, 1994: 80-6). A su vez, las asociaciones de índole comunitaria, nítidamente identificadas en los diversos discursos contemporáneos como actores representativos de la sociedad civil, muestran la otra faz del proceso de diversificación asociativa: en Río de Janeiro, 90.7% de este tipo de asociaciones surgió durante el periodo que va del comienzo de los años setenta a mediados de los ochenta; aún más, en esos años la cifra se eleva hasta 97.6% en el caso de la ciudad de São Paulo.

Hay otros indicios igualmente significativos, dentro de los cuales cabe escoger una categoría de asociaciones particularmente relevante para los lectores de estas páginas. Aunque la fundación generalizada de asociaciones de vecinos se remonta a mediados del siglo xx, su proliferación registró un salto notable en el contexto de la apertura política; particularmente en el caso de Río de Janeiro, en donde los objetivos de estas iniciativas vecinales se tornaron más amplios y asumieron preocupaciones políticas que trascendían a las demandas materiales de naturaleza local (Boschi, 1987: 61-104). Afirmación semejante puede ser formulada con respecto a las asociaciones profesionales de clase media, que en ese contexto político se organizaron más allá de las categorías definidas y reconocidas por la legislación del trabajo y, por consiguiente, más allá de los controles corporativos de la estructura política estatal. No obstante las dificultades para efectuar una comparación más sistemática, existen numerosos indicios que respaldan el consenso de los diversos discursos sobre la mayor pluralidad societaria de la vida pública, enriquecida por la pluralización de los tipos de intereses que han animado la creación de nuevas asociaciones en los últimos lustros.

El vertiginoso adensamiento de la vida pública, a todas luces demarcado por el

final de los años setenta, remite al proceso gradual de abertura política a fin del AI-5, sanción de la ley de amnistía, restablecimiento de la pluralidad partidaria y el consecuente respeto del derecho constitucional de libre asociación; sin embargo, sería incorrecto reducir tal adensamiento a una espontaneidad social siempre evasiva frente a los dictámenes del poder, pues aunque fuertes condicionantes propios de la coyuntura política permiten comprender el que las luchas por la reinstauración de la democracia hayan desempeñado un papel fundamental en la cristalización de una "identidad social" contrapuesta al poder, existen otros aspectos de peso cuya consideración se hace necesaria. En primer lugar, y aun en el terreno estrictamente político, un discurso en pro de la sociedad civil y un conjunto de políticas públicas y de programas de gobierno favorables a la participación surgió dentro de las propias elites militares, particularmente dentro de la facción que preveía el desenlace de la transición como inevitable y que tomó providencias para repositonarse favorablemente en el escenario político, anticipándose a las nuevas exigencias de competitividad por bases electorales (Andrade, 1996). Así, hubo un conjunto de estímulos institucionales a la acción social, lo que desencadenó un ciclo en el que las políticas (policy) reanimaron a la organización social (política) y en el que los nuevos actores se consolidaron, precisamente, por su capacidad de generar más políticas⁸.

Además, la lógica de la liberalización favoreció la explosión de asociaciones en la medida que fueron mantenidos bajo control los procesos institucionales e instancias de mayor envergadura para la representación de intereses, las negociaciones sindicales y las elecciones, alimentando una percepción social según la cual los espacios tradicionales de negociación de demandas y de agregación de intereses eran, por definición, menos auténticos y efectivos que los ámbitos verdaderamente democráticos de participación social directa, por cuya intermediación se abrían canales alternativos de acceso a las diferentes agencias del Estado. Más recientemente, la Constitución de 1988 consagró de forma definitiva la democratización política de la vida nacional y elevó al estatuto de ley magna un conjunto de anhelos compartidos por los actores que lucharon por diversos medios contra el régimen militar; particularmente con respecto al tema aquí contemplado, el nuevo texto constitucional dio abrigo amplio al papel democratizador

⁸ Tal afirmación pone en tela de juicio uno de los lugares comunes de la sociología y del urbanismo en los últimos lustros, a saber, la convicción de que la emergencia de los movimientos populares urbanos fue responsable por la introducción de infraestructura en la periferia de las grandes ciudades gracias a su capacidad de presión social frente un Estado ineficiente y moroso, cuando no descaradamente antipopular y burgués. Investigaciones minuciosas en el área de las políticas públicas de infraestructura urbana han mostrado para las regiones metropolitanas de Río de Janeiro y São Paulo que la intervención estatal en la periferia obedeció a una lógica política propia del Estado, de las elites políticas y de las burocracias públicas y privadas de la construcción civil (Cfr. Marques y Bichir, 2001; Marques, 2000).

de la participación, instituyendo expedientes de cogestión y control social en diferentes niveles e instancias de gobierno. A pesar de que aún no es factible elaborar una evaluación global de los resultados de estas experiencias pioneras, sin duda su implementación desencadenó simultáneamente estímulos para fortalecer las iniciativas de asociación y nuevas dinámicas de encuentro entre la sociedad organizada y la intervención pública en áreas como la salud, la administración de recursos hidráulicos o las políticas compensatorias de índole social.

En segundo lugar, sería un craso equívoco desconsiderar ciertas tendencias de mediano y largo plazo en la composición demográfica y en la estructura socioeconómica del país. Es bastante conocido que entre 1970 y 1980 la mayor parte de la población se volvió urbana, pero la magnitud y velocidad del proceso de urbanización se revelan con mayor claridad cuando se considera que mientras a principios de los años setenta apenas 38.5 % de la población residía en aglomeraciones de menos de 20 mil habitantes, hacia el final de ese periodo 75 % vivía en ciudades con más de 100 mil habitantes (Boschi, 1986: 33-40). También se sabe y ha sido documentado el acentuado crecimiento del sector servicios —el famoso "hinchamiento del sector terciario"—, pero sus consecuencias para la composición ocupacional, mucho menos evidentes, llevaron a una formidable expansión de las profesiones burocrático administrativas y técnicas, propiciando trayectorias de movilidad social ascendente en segmentos considerables de la población; tales trayectorias chocaron con las políticas recesivas implementadas en el comienzo de los años ochenta, propiciando una coincidencia catalizadora entre el boom asociativo, la abertura política y las protestas sindicales y gremiales contra la erosión de los niveles de empleo y de ingresos.

El panorama bosquejado por las grandes tendencias recién consideradas, sin duda de manera demasiado sintética, apunta a los procesos seculares de urbanización, de industrialización y de ampliación de las clases medias y del mercado de trabajo asalariado, con las dinámicas de diversificación social y conflictividad que les son inherentes; al respecto, la evolución del número de asociaciones resulta elocuente, pues muestra un continuo crecimiento de las organizaciones civiles durante todo el siglo xx, incluso bajo las restricciones del régimen militar. Con todo, y a pesar de los amplios consensos aquí sumariados bajo el rótulo de "argumento de las asociaciones", el examen de las consecuencias más generales de la proliferación y diversificación de las organizaciones civiles abre paso a interpretaciones caracterizadas por la magnitud de sus discrepancias. No es ésta la ocasión para analizar el elenco de tales interpretaciones, labor que demandaría una extensión mayor que la de este artículo; sin embargo, es conveniente expresar algunas consideraciones puntuales a guisa de conclusión.

Restricciones normativas y acción social

Con todas las reservas pertinentes ante el recurso de la simplificación, cabe afirmar que en los últimos años se consolidó una lectura normativa de las transformaciones ocurridas en el terreno de la acción social a lo largo del último tercio del siglo xx que ha enfatizado las virtudes de una nueva sociedad civil, su carácter genuinamente representativo en asuntos relevantes para el conjunto de la sociedad y sus potenciales de democratización ante las limitaciones, el desgaste, la incapacidad, el hermetismo e incluso la corrupción de las viejas estructuras políticas de agregación de intereses. Se trata, desde luego, de una concepción particularmente estilizada de la sociedad civil y normalmente de ella quedan excluidos los partidos políticos, las iglesias y los cultos, los sindicatos, las grandes asociaciones gremiales y, en general, cualquier tipo de asociaciones que persiga "intereses particulares" o cuyo grado de burocratización y jerarquía internas atente contra la horizontalidad, autonomía y espontaneidad de la vida asociativa.

En esa perspectiva normativa, el adensamiento de la vida pública es atribuible a una miríada difusa de pequeñas iniciativas de asociación civil abocadas a ventilar públicamente temas que de otra forma recibirían poca o ninguna atención de la esfera política; el carácter genuinamente representativo de estas iniciativas estaría nutrido tanto por su inserción en el tejido social, como por la producción de consensos sociales sobre problemas y prioridades. Por antonomasia, las ONG constituyen el tipo más acabado de esta nueva sociedad civil, aunque en ellas se inscriben también otras formas asociativas: asociaciones de principio territorial, como las de vecinos o colonos, las recreativas, culturales y ambientales de carácter local; pequeñas asociaciones profesionales y basadas en la afinidad de posiciones en áreas y prácticas específicas, como grupos gremiales reducidos, organizaciones de padres de familia y de alumnos, asociaciones de usuarios, grupos de protesta, iniciativas de defensa de causas específicas y clubes; asociaciones de solidaridad con distintos segmentos sociales, niños de la calle, madres solteras, deficientes físicos, etc.; asociaciones de reivindicación o defensa de derechos vinculados a identidades, movimiento negro, feminista, de la tercera edad, etc. Esta constelación de empeños asociativos constituiría el cuerpo de un nuevo asociativismo civil, impregnado en la óptica normativa de inéditos potenciales de transformación de la cultura política, de los patrones tradicionales de la acción social y de la propia democracia.

Se puede afirmar sin reservas que en el último cuarto del siglo xx hubo mudanzas importantes en el adensamiento y diversificación de la vida pública; no obstante, la amplitud y complejidad del fenómeno analizado parecen difícilmente asimilables dentro de diagnósticos tan estilizados como los que provienen de definiciones normativas de la sociedad civil. Más allá de consideraciones obvias sobre el papel de los pre-

supuestos teóricos y conceptuales en la interpretación discrepante de un mismo conjunto de informaciones, lo relevante es destacar que, al privilegiar sobremanera un tipo de actores sociales como representativos de la sociedad civil, las lecturas normativas hoy en boga tienden a obliterar el problema del peso específico de los actores por ellas recordados (ONG y asociaciones de lógica horizontal) dentro del conjunto general de las prácticas asociativas existentes. En efecto, diversos trabajos han documentado que las inflexiones examinadas en las páginas precedentes también apuntan al inusitado crecimiento de otras opciones de organización de intereses, configurando un marco más amplio en donde la importancia de las asociaciones representativas de esa nueva sociedad civil parece bastante modesta (cfr: Boschi, 1987; Cunha, 1993; Ferreira, 1997; Gurza, 2001; Santos, 1994).

Para evitar malentendidos conviene precisar el siguiente argumento: si bien por un lado la historia reciente de Brasil registró profundas metamorfosis en el plano de las instituciones civiles que animan la vida pública, tal y como ha quedado documentado en una amplia gama de estudios sociológicos, historiográficos y de ciencia política, por otro lado, en el plano de la acción colectiva, no es pertinente identificar tales transformaciones con un tipo específico de asociaciones, vinculadas por una supuesta lógica común. Cualesquiera que hayan sido los cambios en la sociedad civil y en su relación con las instituciones políticas y administrativas a lo largo de los últimos años —no cabe duda que en un sentido democratizador—, ellos fueron producto de un complejo juego entre patrones de asociación de intereses heterogéneos cuya configuración aún está por ser develada.

Bibliografía

- Andrade, Ilza Araújo L de (1996), *Políticas e poder o discurso da participação*, Natal, Ad Hominem, UFRN.
- Arato Andrew y Jean Cohen (2001), *Sociedad civil y teoría política*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Avritzer, Leonardo (1998), "Cultura política, associativismo e democratização: uma análise do associativismo no Brasil", trabajo presentado en el *Primer encuentro de la red de investigación del tercer sector de América Latina y el Caribe*, Río de Janeiro, ISTR, abril.
- (1997), "Um desenho institucional para o novo associativismo", en *Lua Nova*, CEDEC, núm. 39, pp. 149-74.
- (1994), "Modelos de sociedade civil: uma análise específica do Caso

- Brasileiro", en Avritzer, Leonardo (coord.), *Sociedade civil e democratização*, Belo Horizonte, Del Rey, pp. 271-308.
- Boschi, Renato Raul (1986), "A abertura e a nova classe média na política brasileira: 1977-1982", en *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, Brasil, ANPOCS, núm. 1, junio, pp. 30-43.
- (1987), *A arte da associação. Política de base e democracia no Brasil*, Rio de Janeiro, IUPERJ, Vértice.
- Costa, Sergio (1994), "Esfera pública, redescoberta da sociedade civil e movimentos sociais no Brasil. Uma abordagem tentativa", en *Novos Estudos*, CEBRAP, núm. 38, marzo, pp. 38-52.
- (1995), "Atores da sociedade civil e participação política: algumas restrições", en *Cadernos do CEAS*, núm. 155, enero-febrero, pp. 61-75.
- (1997), "Contextos da construção do espaço público no Brasil" en *Novos Estudos*, Rio de Janeiro, Cebrap, núm. 47, marzo, pp. 179-92.
- (1998), "La esfera pública y las mediaciones entre cultura y política: el caso de Brasil", en *Metapolítica*, Cepcom, núm. 9, vol. 3, enero-marzo, pp. 95-107.
- Coutinho, Carlos Nelson y Marco Aurélio Nogueira [coords.] (1985), *Gramsci e a América latina*, Rio de Janeiro, Paz e Terra.
- Cunha, Flávio Saliba (1993), "Movimentos sociais urbanos e a redemocratização. A experiência do movimento favelado de Belo Horizonte", en *Novos Estudos*, núm. 35, Cebrap, marzo, pp. 133-43.
- Ferguson, Adam (1980), *An essay on the history of the civil society*, New Brunswick, Transaction Books.
- Ferreira, Costa Marcelo (1997), "Associativismo e contato político nas regiões metropolitanas do Brasil: 1888-1999. Revisitando o problema da participação", en *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, ANPOCS, núm. 41, octubre.
- Foley, Michael W. y Bob Edwards (1997), "La Paradoja de la Sociedad Civil", en revista *Este País. Tendencias y Opiniones*, México, núm. 74, mayo, pp. 2-10.
- Grindle, Merilee (2000), *Audacious Reforms. Institutional invention and democracy in Latin America*, Baltimore, Johns Hopkins University Press.
- Gurza, Lavalle Adrián (1999a), "El programa de investigación de Jürgen Habermas: una lectura reconstructiva", en revista *Metapolítica*, CEPCOM, vol. 3, núm. 9, enero-marzo.
- (1999b), "Crítica ao modelo da nova sociedade civil", en *Lua Nova*, CEDEC, núm. 47, pp. 121-135.
- (2001), "Espaço e vida públicos: reflexões teóricas e sobre o pensamento brasileiro", tesis de doctorado, Universidad de São Paulo, Facultad de Filosofía, Letras y Humanidades, Departamento de Ciencia Política.

- Kuhn, Thomas S. (1986), *La estructura de las revoluciones científicas*, México, Fondo de Cultura Económica, Colección Breviarios, núm. 213.
- Kymlicka, Will y Norman, Wayne (1997), "El retorno del ciudadano. Una revisión de la producción en teoría de la ciudadanía", en *La Política, Ciudadanía. El debate contemporáneo*, Barcelona, Paidós, núm. 3, octubre, pp. 5-39.
- Marques, Eduardo (2000), *Estado e redes sociais. Permeabilidade e coesão nas políticas urbanas no Rio de Janeiro*, Río de Janeiro, Revan/ FAPESP.
- y Renata Bichir (2001), "Investimentos públicos, infraestrutura urbana e produção da periferia em São Paulo", en *Espaço e Debates*, São Paulo, núm. 42, pp. 9-30.
- Miller, David (1997), "Ciudadanía pluralismo", en *La Política, Ciudadanía. El debate contemporáneo*, Barcelona, Paidós, núm. 3, octubre, pp. 69-92.
- Nascimento, Mariângela (1999), "Democracia e espaço público no Brasil", en *Cadernos o CEAS*, núm. 183, septiembre- octubre, pp. 37-45.
- Nogueira, Marco Aurélio (1994), "A sociedade civil contra a política?", en *Perspectiva*, SEADE, vol. 8, núm. 2, abril-junio, pp. 21-5.
- Olvera, Alberto (2001), *Sociedad civil, gobernabilidad democrática, espacios públicos y democratización: los contornos de un proyecto*, Xalapa, Universidad Veracruzana.
- Putnam, Robert (1993), *Making democracy work: Civic traditions in modern Italy*, EUA, Princeton University Press.
- (2000), *Bowling alone. The collapse and revival of American Community*, New York, Touchstone.
- Sader, Eder. *Quando novos personagens entram em cena æ Experiências, falas e lutas dos trabalhadores da Grande São Paulo (1970-1980)*. (1988) São Paulo, Paz e Terra, 1988.
- Santos, Wanderley Guilherme dos (1979), *Cidadania e justiça. A política social na ordem brasileira*, Río de Janeiro, Editora Campus LTDA.
- (1994), *As razões da desordem*, Río de Janeiro, Rocco.
- Scherer-Warren, Ilse (1994), "Organizações não-governamentais na América Latina: seu papel na construção da sociedade civil", en *Perspectiva*, SEADE, vol. 8, núm. 3, julio-septiembre, pp. 5-14.
- (1998), "Associativismo civil em Florianópolis. Evolução e tendências", trabajo presentado en el *Primer encuentro de la red de investigación del tercer sector de América Latina y el Caribe*, promovido por el ISTR, Río de Janeiro, abril.
- Silva, Ana Amélia da (1993), "Do privado para o público. ONGs e os desafios da consolidação democrática", en *Cadernos do Ceas*, núm. 146, julio-agosto, pp. 36-46.

- Singer, Paul y Vinicius Calderia Brant [coords.] (1980), São Paulo: *O povo em movimento*, São Paulo, Vozes/CEBRAP.
- Teixeira, Elenaldo Celso (1997), "As dimensões da participação cidadã", en *Caderno CRH*, UFBA, núm. 1, pp. 179-209.
- (2001), *O local e o global: limites e desafios da participação cidadã*, Brasil, Bahia.